Amar juntos a Jesús

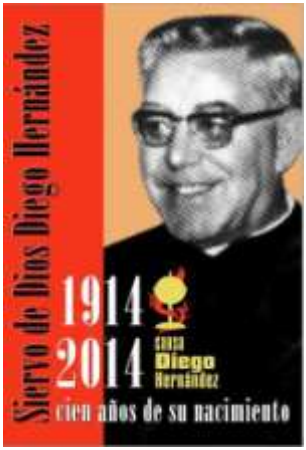
Pequeña Familia de Betania

Septiembre-Diciembre 2014

"Estar con María. El Espíritu Santo sigue enamorado de su esposa. Si en presencia y por los ruegos de María se dio a los apóstoles, no esperen los que participan en el apostolado al Espíritu Santo si no están muy pegados a María y si Ella no suplica por ellos." *(Siervo de Dios Diego Hernández)*

Centenario de su nacimiento 1914-2014

EL ESPÍRITU SANTO EN LA VIVENCIA DEL PADRE DIEGO



Siguiendo la doctrina del Concilio Vaticano II, el Siervo de Dios Diego Hernández escribe que la misión del Espíritu Santo: «*es revelar a Cristo auténtico en cualquier tiempo y circunstancia, y realizar la unidad de la fe dentro de la Iglesia, como el alma une los miembros del cuerpo humano, según la Lumen Gentium 7».*

Es consciente de que *«Todo lo que leemos del Espíritu Santo es maravilloso al oído, pero sólo Él lo puede hacer maravilloso a la carne y al amor propio. ¡Cuánto nos cuesta dejarnos llevar por el Espíritu, tan raro y tan oculto! ¡Cuánta fe se necesita!».*

Constantemente propone una acentuación concreta: Jesucristo se encarnó en María por obra del Espíritu Santo, y éste guió constantemente al Salvador en su misión de redención y fue entregado en el cenáculo con María como don a la Iglesia, impulsándola apostólicamente al mundo entero. Por eso repite, «*la imitación de Jesucristo consiste en hacer las cosas con el Espíritu que él las hacía. "El hijo de Dios se deja guiar en todo del Espíritu de Dios", no de su capricho».*

El Espíritu Santo es guía, es maestro en el taller de la Iglesia que está trabajando con nosotros aprendices mediante impulsos interiores, «*¿Qué imagen tiene que formar el Espíritu Santo? A Jesucristo, no es otra. La imagen para el mundo es Jesucristo».* De este modo, hay que poner mucha atención a la acción del Espíritu Santo para percibir que: «*todas las personas, sucesos y cosas del mundo son obreros o instrumentos en las manos del Espíritu Santo, con que va labrando nuestra espiritualidad y transformándonos en testigos de Cristo para representarle, presentarle realmente, ante el mundo en que vivimos».*

«*Es sencillamente explicable el deseo de Sor Isabel de la Santísima Trinidad: "encárnate en mí". No se encarnará personalmente pero accidentalmente sí; hasta que mis acciones pasen a ser de Jesús, porque obra en mí el espíritu de Jesús».*

Es del todo imprescindible tener deseos de que esta obra se realice y disponerse con docilidad: «*Me alegra ver sus buenos deseos. Confíe en el Señor, que se los cumplirá. San Juan de Ávila dice que "los deseos son aposentadores del Espíritu Santo". Siga deseando, que es lo mismo que esperando, porque el Señor no es menos amoroso con nosotros que las aves con sus hijos, cómo les llenan las bocas cuando las abren (...) Ore, medite y calle mucho, para que el Espíritu Santo pueda hablarle interiormente, que es el único que nos da siempre en el clavo»*.

Y no hay docilidad sin escucha atenta, «*sea larga y frecuente en estar a solas con Dios, y el Espíritu Santo le enseñará lo que ha de decir*». De aquí que la oración tenga gran importancia, para «*ser contemplativos en el sentido de atención constante a las mociones del Espíritu Santo, que siempre nos lleva por el camino de Jesucristo*».

Entonces el Espíritu se convierte en luz y amor en el camino de la vida cristiana. «*Pida luz al Espíritu Santo, y mucho amor de Él, para que las cosas de este mundo no nos distraigan».* Nos enamora de Cristo, y nos enseña a vivir siguiendo sus huellas resucitadas pero atravesadas por el amor redentor sin límite, «*al espíritu generoso no se pueden dar reglas. Su regla es el amor. Y el amor de Jesús a nosotros le llevó a la desnudez de la Cruz. Hasta aquí le puede llevar el Espíritu de Jesús. No llamemos exagerados e imprudentes a los enamorados».*

El modelo de docilidad y de actuación del Espíritu Santo es la Virgen María, «*humilde y sumisa en todo a la voluntad de Dios».* Y es unido a Ella, como en un nuevo cenáculo, donde continuamente se recibe al Espíritu Santo que convierte en auténticos apóstoles. «*Viva en el cenáculo con Ella y espere al Espíritu Santo con confianza y perseverancia*».

Así entiende don Diego que deben ser los evangelizadores, encendidos en amor a Cristo y guiados por el Espíritu Santo. *«Me alegro de que vayan por ahí esos apóstoles que les inflamen en amor a Cristo.*

Gracias a Dios que nos da hombres llenos de su Espíritu para prolongar Pentecostés en su Iglesia». Consecuentemente procurará inculcar siempre: *«tener idea y conciencia clara de la necesidad que hay en el mundo del apostolado y verdadera santidad y de los deseos de la Iglesia, regida por el Espíritu Santo».*

¡LA ALEGRÍA Y BELLEZA DE LA FRATERNIDAD: SER SACERDOTES JUNTOS!

PAPA FRANCISCO 21 de junio de 2014.

Nos sentimos tan identificados con estas palabras del Papa… así queremos vivir los sacerdotes de Betania:

«Queridos sacerdotes, ¡les agradezco su acogida! Deseaba mucho tener este encuentro con ustedes que soportan el peso cotidiano del trabajo parroquial.

En primer lugar, me gustaría compartir con ustedes **la alegría de ser sacerdotes**. La sorpresa siempre nueva de haber sido llamado, de **ser llamado por el Señor Jesús**. Llamado a seguirlo, a estar con Él, para ir a los otros llevándole a Él, su palabra, su perdón... No hay nada más hermoso para un hombre que esto, ¿no es así? Cuando nosotros sacerdotes estamos delante del tabernáculo, y nos detenemos un momento allí, en silencio, entonces sentimos la mirada de Jesús de nuevo sobre nosotros, y esta mirada nos renueva, nos reanima...

Cierto, a veces no es fácil mantenerse delante del Señor; no es fácil porque estamos atados por tantas cosas, por tanta gente... pero a veces no es fácil porque sentimos una cierta inquietud, la mirada de Jesús nos inquieta un poco, también nos pone en crisis... ¡Pero esto nos hace bien! En el silencio de la oración, Jesús nos hace ver si estamos trabajando como buenos trabajadores, o si tal vez nos hemos vuelto un poco "funcionarios"; o si somos "canales" abiertos, generosos a través los cuales fluye

abundante su amor, su gracia, o si por el contrario nos ponemos en el centro nosotros mismos, y así en lugar de ser "canales", nos convertimos en "pantallas" que no ayudan al encuentro con el Señor, con la luz y la fuerza del Evangelio.

Y la segunda cosa que quiero compartir con ustedes es **la belleza de la fraternidad: del ser sacerdotes juntos**, de seguir al Señor no solos, no uno a uno, sino juntos, a pesar de la gran variedad de dones y de personalidades; de hecho, justamente esto enriquece el presbiterio, esta variedad de orígenes, de edades, de talentos... Todo vivido en la comunión, en la fraternidad.

Esto no es fácil, no es inmediato ni se da por descontado. En primer lugar porque también nosotros sacerdotes, estamos inmersos en la cultura subjetivista de hoy, esta cultura que exalta el 'yo' hasta idolatrarlo. Y luego, a causa de un cierto individualismo pastoral que por desgracia está muy extendido en nuestras diócesis. Por esto debemos reaccionar ante esto con la elección de la fraternidad. Intencionalmente hablo de "elección". No puede ser sólo una cosa dejada a la casualidad, a las circunstancias favorables... No, es una elección que corresponde a la realidad que nos constituye, al don que hemos recibido, pero que hay que acogerlo y cultivarlo siempre: la comunión en Cristo en el presbiterio, en torno al Obispo. Esta comunión pide ser vivida buscando formas concretas adaptadas a los tiempos y a la realidad del territorio, pero siempre **en perspectiva apostólica, con estilo misionero, con fraternidad y sencillez de vida**. Cuando Jesús dice: "En esto todos reconocerán que sois mis discípulos: si tenéis amor los unos por los otros" (Jn 13,35), lo dice ciertamente para todos, pero en primer lugar para los Doce, para aquellos que ha llamado a seguirlo más de cerca.

La alegría de ser sacerdotes y la belleza de la fraternidad. Éstas son las dos cosas más importantes que sentía pensando en ustedes.

Nuestro Obispo Mons. Jesús Murgui aprueba la ampliación de los Estatutos sobre las Pequeñas Hermanas de Betania

Damos gracias a la solicitud pastoral de nuestro Obispo D. Jesús que como manifestación del buen Padre Dios cuida esta «pequeña plantita» que nace en la Iglesia.

El Señor quiera suscitar muchos corazones que deseen gastar su vida en amar y hacer amar juntas a Jesús en Betania. A continuación algunos párrafos de los Estatutos aprobados:

Las «Pequeñas hermanas de Betania» permanecerán siempre unidas a la «Pequeña Familia de Betania», por el mismo carisma, la misma espiritualidad y obras de apostolado.

«La caridad me dio la clave de mi vocación» (Santa Teresa del Niño Jesús)

Jesús, nuestro deseo es juntas amarte siempre y procurar que muchos te amen, vivir tu mandamiento nuevo y deseo de unidad. Como esposas tuyas queremos gastar por amor nuestras vidas a tus pies, sobre todo, en tu presencia eucarística y en la acogida de quienes te buscan, derrochando el «ungüento» de lo que somos sin esperar nada a cambio, solo por agradarte y darte gracias por tu amor.

a) Jesús Eucaristía

«¡Jesús, amarte es pérdida fecunda!»[1]. La presencia de Jesús Eucaristía, don esponsal, es el centro y la alegría de cada

[1] Sta. Teresa del Niño Jesús, poesía *Vivir de amor*, 13: «"¡Vivir de amor, oh qué locura extraña/-me dice el mundo-, cese ya tu canto!/¡No pierdas tus perfumes, no derroches tu vida,/aprende a utilizarlos con ganancia!"/¡Jesús, amarte es

hermana y de toda pequeña comunidad que acoge a Jesús, le escucha en su silencio eucarístico y le sirve gastando la vida para Él.

«Vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor» (Ef 5, 2). La oración común litúrgica, que marca el ritmo de la pequeña comunidad, es vivida en torno a Jesús Eucaristía.

La celebración de la Santa Misa es el momento más importante del día, donde cada hermana se ofrece con Jesús al Padre por el Espíritu Santo, en unión con María, para correr juntas la misma suerte del Amado: cuerpo entregado en conformidad a la voluntad de Dios.

La adoración eucarística es el gran don para nuestra vida de oración contemplativa y apostolado. Las pequeñas hermanas recordarán que «del Sagrario les vendrá todo bien»[2]. Dando al Señor de nuestras vidas la prioridad del corazón, las pequeñas hermanas procurarán, a lo largo de la jornada, vivir todas las obras en su Presencia.

b) La caridad

La «clave» en la vida de las Pequeñas hermanas de Betania es la caridad.[3]

El derroche de unas vidas entregadas por amor a Dios en obsequio de Jesucristo, sin buscar utilidad alguna, es el precioso don recibido del Padre en nuestras «vasijas de barro», sostenidas por el Espíritu Santo en unión con María.

---

pérdida fecunda!/Tuyos son mis perfumes para siempre». Cf. Historia de un alma Ms C 24vº.

[2] Cf. SD Diego Hernández, carta del 17 de enero de 1974.

[3] Caridad como participación en «la Vida misma de la Santísima Trinidad que es amar "como él nos ha amado". Este amor es el principio de la vida nueva en Cristo, hecha posible porque hemos "recibido una fuerza, la del Espíritu Santo" (Hch 1, 8)» (Catecismo de la Iglesia Católica, 735).

Aspiramos a vivir según la forma del santo Evangelio «con un solo corazón» (Hch 4, 32), permaneciendo en espíritu de pequeñez[4] y en el deseo de renovar juntas cada día el anhelo de colmar la sed de Jesús: «como yo os he amado, amaos» (Jn 13, 34), «Padre santo, que sean uno» (Jn 17, 11).

Acogiendo de corazón y con total disponibilidad a quienes necesitan de Dios, damos la vida por Cristo, el bien de la Iglesia y el crecimiento espiritual de los que buscan la fuente de su misericordia.

«Sed siempre humildes y amables, sed compresivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4, 2-3). Las hermanas, conscientes de su propia fragilidad, con el deseo de vivir en exquisita caridad, imploran la misericordia y el perdón de Dios. Y siguiendo el deseo de Jesús de perdonar a los que nos ofenden (cf. Mt 6, 12) las pequeñas hermanas se ofrecen incondicionalmente este don recibido con humildad, sin «llevar cuentas del mal» (1Cor 13, 5), para «conservar el amor fraterno» (Heb 13, 1).

c) Por los pastores de la Iglesia

«Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados» (Jn 17, 19). Cada pequeña hermana es llamada a la constante entrega de su vida y oración por la santificación de los Pastores de la Iglesia, especialmente por nuestros hermanos de Betania. Al menos cada semana, especialmente el jueves, se celebrará una hora de adoración eucarística por esta intención.

La acogida de los sacerdotes en Betania es una alegría y una prioridad. Agradecemos al Señor cuando su Providencia nos da el don de poderles ayudar en pequeños servicios de caridad.

---

[4] Deseamos ser de ese «gran número de almas pequeñas» que Santa Teresa del Niño Jesús pidió a Jesús (cf. Historia de un alma, final del Manuscrito B).

Vida consagrada

«Ven y sígueme» (Mc 10,21). Las Pequeñas hermanas de Betania, llamadas por Dios a vivir en ofrenda permanente, por la asunción de los consejos evangélicos siguen más de cerca a Cristo bajo la acción del Espíritu Santo, dedicándose totalmente a Dios como a su amor supremo, para que, entregadas por un nuevo y peculiar título a su gloria, a la edificación de la Iglesia y a la salvación del mundo, consigan la perfección de la caridad en el servicio del Reino de Dios y, convertidas en signo preclaro en la Iglesia, preanuncien la gloria celestial.[5]

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). María es para cada hermana modelo de acogida de la gracia y de perfecta consagración[6] en el ejercicio de caridad.

«Me has seducido, Señor, y me dejé seducir» (Jer 20, 7). Con amorosa confianza y abandono en la misericordia divina, mediante votos privados según estos Estatutos,[7] cada hermana asume los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, y por la caridad a la que éstos conducen, se unen de modo especial a la Iglesia Esposa de Cristo.

El día de la solemnidad de la anunciación del Señor a la Virgen María, se celebrará la renovación de la consagración.

Los votos

a) Castidad

«Con amor eterno te amé» (Jer 31, 3). Asombrada ante el amor infinito y gratuito de Dios, cada hermana, por la virtud y voto gozoso de la castidad perfecta, responde a Jesucristo con

---

[5] Cf. CIC c. 573 §1.

[6] cf. VC 28.

[7] Cf. CIC cc. 573, 2 y 598 1, 2.

la virginidad de su corazón y de su cuerpo. Se entrega a Él con la totalidad de su ser, con corazón indiviso y con amor esponsal, para vivir a «Jesús, mi único amor», y así juntas poder manifestar: «hemos conocido el amor» (1 Jn 4, 16).

«Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual» (Rm 12, 1). Cada hermana asume voluntariamente por el Reino de los cielos la obligación de observar la perfecta continencia en la castidad, en una vida de intimidad con Jesucristo (cf. Mt 19, 29), como signo del cielo y fuente de fecundidad espiritual materna en unión con Cristo (Jn 15, 12-17).

«Llevamos este tesoro en vasijas de barro» (2Cor 4, 7). La alegría de pertenecer a Jesús, significada en la castidad perfecta como respuesta de amor a la llamada del Amor[8], requiere que la hermana ore pidiendo la custodia de este don, vigile sobre sus sentidos, viva una auténtica caridad fraterna y encuentre en María, Virgen y Madre, el modelo y la fuerza para entregarse a todos, por amor a Cristo[9].

b) Pobreza

«Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos» (Mt 5, 3). Seducidas por Jesucristo, el voto de pobreza lleva consigo procurar el espíritu de las Bienaventuranzas[10] con alegría, sencillez y confianza en la providencia, dependiendo y haciendo uso de un bien cualquiera, sin ningún apego, según las disposiciones de la hermana servidora.[11]

---

[8] Cf. Siervo de Dios Diego Hernández, Libreta espiritual 3ª, 29.04.1973.

[9] Cf. VC 88.

[10] Mantengámonos, pues, *muy lejos* de todo lo que brilla, amemos nuestra pequeñez, deseemos no sentir nada. Entonces seremos pobres de espíritu y Jesús irá a buscarnos, *por lejos* que nos encontremos, y nos transformará en llamas de amor... ¡Ay, cómo quisiera hacerte comprender lo que yo siento...! La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al amor... (Santa Teresa de Lisieux , Cta 197).

[11] CIC c. 600.

«El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común» (Hch 4, 32). Las «Pequeñas Hermanas de Betania» viven de modo individual y comunitario el consejo evangélico de pobreza, poniendo todos los bienes materiales, espirituales y apostólicos en común.

c) Obediencia

«He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad» (Sal 40, 8-9; Hb 10,7). Las «Pequeñas Hermanas de Betania», llamadas a testimoniar la primacía de Dios y la unión fraterna en Él a través de la libre obediencia filial a su santa voluntad,[12] abrazan el consejo evangélico de la obediencia, unidas a María, siguiendo a Cristo[13] que desde su Encarnación no hace nada por sí mismo sino lo que agrada al Padre (cf. Jn 8, 28-29).

En cada fraternidad, animada por el Espíritu Santo, las hermanas buscan descubrir juntas con sinceridad la voluntad del Padre en obediencia fraterna. Por eso, se requiere en todas las Pequeñas hermanas de Betania una mutua actitud de humilde escucha y diálogo como familia unida a Cristo.

Las hermanas que, al consagrarse siguiendo el ejemplo de Cristo ponen su voluntad en las manos del Padre para ofrecerle un sacrificio perfecto y agradable,[14] con espíritu de fe y amor, reconocen en la hermana servidora de comunión la expresión del amor de Dios y la autoridad recibida de Él. La obediencia, vivificada por la caridad, obliga a someter libremente la propia voluntad a quien tiene este servicio, cuando manda según los presentes estatutos. También, en virtud de este voto, viven una obediencia amorosa al Papa y a los Obispos donde residen.[15]

---

[12] SAO 5.
[13] Cf. CIC 601.
[14] Cf. SAO 8.
[15] Cf. CIC 590 § 2.

La fórmula de los votos

La pequeña hermana que se confía a la misericordia de Dios para seguir a Cristo, consagra su vida por medio de votos privados con esta fórmula que expresa la vocación y misión de las «Pequeñas Hermanas de Betania»:

«Oh Dios, Padre lleno de Misericordia
que, en el Amor del Espíritu Santo,
me llamas a vivir consagrada
en obsequio de Jesucristo
para saciar tu sed de amar y ser amado.

Abandonada a tu divina providencia
y confiándome al corazón materno de la Virgen María,
yo……., pequeña hija tuya,
me entrego totalmente a Ti en la Iglesia,
con voto (temporal durante…/definitivo)
de castidad, pobreza y obediencia,
siguiendo la forma de vida de Cristo y su Madre,
según el espíritu y la norma
de los Estatutos de la «Pequeña Familia de Betania».

Suplico humildemente a mis hermanos
y hermanas del cielo
que me ayuden a ser siempre dócil al Espíritu Santo,
a fin de que Él me transforme en ofrenda permanente
en unión con el Sacrificio eucarístico,
y gaste mi vida a los pies de Jesús
para el bien de la Iglesia y la salvación del mundo;
derramando el aroma
de la oración constante,
la exquisita caridad,
la sencillez evangélica y
la acogida de quienes están necesitados
del amor de Dios.

Y así, deseosa de hacer vida el Evangelio
en fraternidad cristiana,
amar juntos a Jesús y hacerle amar
por el camino de la infancia espiritual,
como alabanza de gloria al Padre y al Hijo
y al Espíritu Santo; y a ti, María. Amén.»

El hábito

«Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia» (Col 3, 12). Las hermanas llevan el hábito religioso como signo de su consagración a Dios, testimonio de sencillez evangélica y vínculo de fraternidad en el Señor.

El color del hábito recuerda a las hermanas que su vida es esencialmente eucarística, ofrecida a Dios en la Iglesia, y juntas quieren darse a los hermanos en caridad. El escapulario azul manifiesta que son hijas amadas de la Virgen María y bajo su protección viven todo en unión con Ella.

Como esposas de Jesús, llevan un velo blanco que cubre la cabeza y una pequeña cruz de madera con un corazón en el centro donde se lee: «con María amar juntos a Jesús». Las sandalias expresan el deseo de seguir a Cristo pobre y crucificado por el camino de la infancia evangélica.

Las nuevas hermanas

«El Señor me dio hermanos»[16]. Cada nueva hermana es un don que envía Dios para que «amemos a Jesús hasta el infinito y de nuestros corazones no hagamos más que uno a fin de que sea más grande en amor»[17].

«María le ungió a Jesús los pies…y la casa se llenó de la fragancia del perfume» (Jn 12,3)

---

[16] San Francisco de Asís, Testamento.

[17] STA. TERESA DEL NIÑO JESÚS, Carta del 26 de abril de 1891.

V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS
15 DE OCTUBRE 2014-2015

Santa Teresa de Jesús nació en la ciudad castellana de Ávila un 28 de marzo de 1515. Sus padres se llamaban Alfonso Sánchez de Cepeda y Beatriz Dávila y Ahumada.

Dios, Padre nuestro,
te alabamos y te bendecimos,
porque nos concedes
la gracia de celebrar
el V centenario del nacimiento
de Santa Teresa de Jesús.

Señor Jesucristo, "amigo verdadero",
ayúdanos a crecer en tu amistad,
para que, como Teresa,
hija de la Iglesia,
demos testimonio de tu alegría
ante el mundo,
atentos a las necesidades
de la Humanidad.

Espíritu Santo,
ayúdanos a avanzar,
"con limpia conciencia y humildad",
en el camino de la vida interior,
cimentados en la verdad,
con renovado desprendimiento,
y amor fraterno incondicional.

Como Teresa de Jesús,
maestra de espiritualidad,
enséñanos a orar de todo corazón:
"Vuestra soy, Señor, para Vos nací
¿qué mandáis hacer de mi? Amén.

Todas las tardes del domingo, después de la Santa Misa, tendremos la conversación espiritual sobre la doctrina de Santa Teresa de Jesús y la oración.

Acogida en *Betania*

¡Que la alegría y el amor de Dios rebosen en tu corazón!

Tú que llegas a Betania buscando con inquietud las fuentes de tu ser, siéntete en tu propia casa a través de la solicitud y la ACOGIDA fraterna.

Estás invitado a la alabanza del Señor por medio de la ORACIÓN común; por ello, cuida con esmero el espíritu de recogimiento a lo largo de la jornada; Betania te invita a crear un clima de silencio en el que sea posible el encuentro de Dios contigo mismo.

Descubre la presencia de Dios Padre que se cuida de sus hijos con amor. Signo de esta PROVIDENCIA es la gratuidad de tu estancia en Betania.

Vive el gozo del SERVICIO colaborando en las tareas cotidianas de la casa. La serenidad y el silencio te permiten, en medio de las ocupaciones, paladear el alimento recibido en la Palabra y la Eucaristía, y permanecer unido a Cristo, en ofrenda permanente a la Voluntad de amor de Dios Padre.

Contrastar la vida con el Evangelio y recordar la situación de muchos hermanos pobres te invita a un estilo de vida muy SENCILLO. Intenta simplificarte a ti mismo y descomplicar tu existencia.

En la casa de Betania, todos los días te ofrecemos la posibilidad de vivir juntos una experiencia personal del amor de Cristo, desde la oración, el silencio, la escucha, la sencillez y el compartir fraterno. Y así, comunicar después allí donde se vive, la bondad y la alegría del Evangelio. A lo largo del año, se proponen también diversos encuentros de oración y fraternidad.

Betania *Partida de Orito, 51*
03679-Orito. Monforte del Cid (Alicante)
Tfno. 965 621 558 – 672 217 365

Próximos encuentros

SEPTIEMBRE

- El día de la Familia de Betania será el 9 de octubre.
- Sábado 20: Inicio del ministerio parroquial del P. Juan en la Parroquia de Santa Ana en Elda a las 20:00 h.
- ENCUENTRO DE NIÑAS: sábado 27 (9:30 h. a 13:30 h.).

OCTUBRE

- RETIRO DE SACERDOTES: jueves 2 (11:00 h. a 14:00 h.).
- **DÍA DE LA PEQUEÑA FAMILIA DE BETANIA: Jueves 9.**
- ENCUENTRO DE NIÑAS: sábado 18 (9:30 h. a 13:30 h.).
- RETIRO DE SILENCIO: domingo 19 (12:00 h. a 20:00 h.).
- RETIRO DE FAMILIA: sábado 25 (11:30 a 17:00 h.).

NOVIEMBRE

- RETIRO DE SACERDOTES: jueves 6 (11:00 h. a 14:00 h.).
- RETIRO DE SILENCIO: domingo 16 (12:00 h. a 19:00 h.).
- ENCUENTRO DE NIÑAS: sábado 22 (9:30 h. a 13:30 h.).
- RETIRO DE FAMILIA: sábado 29 (12:00 h. a 19:00 h.).

DICIEMBRE

- RETIRO DE SACERDOTES: jueves 4 (11:00 h. a 14:00 h.).
- ENCUENTRO DE NIÑAS: sábado 13 (9:30 h. a 13:30 h.).
- RETIRO DE SILENCIO: domingo 14 (12:00 h. a 19:00 h.).
- RETIRO DE FAMILIA: sábado 20 (12:00 h. a 19:00 h.).
- RETIRO CHICAS: lunes 29 (9:30 h.) a martes 30 (20:00 h.).

ENERO

- RETIRO CHICOS: viernes 2 (9:30 h.) a sábado 3 (20:00 h.).

TODOS LOS MIÉRCOLES TENDREMOS EN BETANIA
UN ENCUENTRO ESPIRITUAL PARA MUJERES A LAS 17:00 h.

TODOS LOS VIERNES (excepto durante el Adviento y la Navidad)
ORACIÓN DE LA CRUZ A LAS 21:00 h.